



LA INTERACCIÓN PROFESOR-ALUMNO DESDE LA OPINIÓN DEL ESTUDIANTE

Dulce María Santillán Reyes
dumaen@hotmail.com

Resumen.

Uno de los elementos de mayor relevancia al interior del aula es la relación profesor-alumno, de la cual se derivan diversas interacciones vinculadas a la percepción de los estudiantes respecto a los docentes. La intención de esta ponencia es revisar los elementos involucrados en el Cuestionario de Actividad Docente, aplicado en el bachillerato del CCH de la UNAM, a partir de los cuales la institución valora la interacción profesor-alumno en los cursos ordinarios y las implicaciones de este instrumento en la carrera académica de los docentes de esta institución educativa.

Palabras clave: relación profesor-alumno, interacción educativa, actividad docente.

Introducción

El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), es una institución educativa de nivel medio superior perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), escuela polémica y compleja no sólo por el número de estudiantes que alberga sino por el origen y conflictos que la generan. Su espacio áulico se ve condicionado, entre otros, no sólo por el tipo de relaciones que se establecen entre profesores-alumnos, alumnos-alumnos y alumnos contenidos, sino por los estilos de enseñanza y las exigencias de factores externos provenientes de la administración y por el funcionamiento institucional, mismas que engloban o determinan las relaciones entre alumnos y profesores.

El CCH cuenta con un mecanismo formal para la evaluación docente; el informe tanto de carrera como de asignatura. Si bien, el Cuestionario de Actividad Docente (CAD) no entra en esta clasificación, es un instrumento que involucra una serie de adjetivos a partir de los cuales se encuentra implícita una



evaluación que se denomina desempeño docente y que califica, conforme a ciertos rubros a los profesores en cada curso ordinario y grupo que atienden durante un determinado ciclo escolar.

Si bien el CAD no tiene implicaciones administrativas en el desempeño de cada profesor, si es usado por los mismos como carta de presentación para algunos trámites que les permitan obtener un mayor reconocimiento en su labor. A su vez, al ser un instrumento que se aplica casi a 100% de los estudiantes en este tipo de nivel educativo, es una herramienta poco aprovechada por la administración para incidir directamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje, a pesar de la cantidad de recursos presupuestales y humanos que se emplean en su aplicación.

Desarrollo

El CAD presenta una estructura dividida en cuatro rubros, a partir de los cuales se recoge la opinión de los estudiantes: 1. Planeación de la clase; 2. Desempeño del Curso; 3. Evaluación y 4. Interacción alumno-profesor. Este cuestionario se compone, a su vez, de 17 preguntas, de las cuales, tres corresponden a la opinión de los alumnos acerca de su propio desempeño y las 14 restantes divididas como sigue: tres para planeación, cuatro para desempeño del curso, tres para evaluación y cuatro para interacción. La escala empleada para valorar las opiniones de los alumnos es la siguiente (CCH, s/f):

- Siempre (del 90% al 100%)
- Casi siempre (del 75% a menos de 90%)
- Pocas veces (del 60% a menos del 75%)
- Nunca (del 0% a menos del 60%)

De los rubros considerados en este cuestionario, se decidió sólo analizar el tema particular de la evaluación de la interacción alumno-profesor en el salón de clase. Donde es importante aclarar que el instrumento se aplica a todos los estudiantes inscritos una vez que concluyen los cursos ordinarios. Es decir, se aplica en el semestre par cuando el estudiante en la mayoría de los casos cursó dos semestres con el mismo profesor. El procedimiento para realizar el análisis de la información, en primer término



consistió en que una vez delimitadas las asignaturas se procedió a elaborar una base de datos con las variables solicitadas en este instrumento: población, generaciones a considerar, datos generales, valoración propia del estudiante y los resultados de las cuatro preguntas que conformaron el rubro interacción alumno-profesor.

El análisis de resultados se llevó a cabo sólo en los grupos de Matemáticas e Idiomas con alumnos que cursaron segundo y cuarto semestres. Esta decisión obedeció a que los grupos en estas asignaturas presentan características similares, que hacían factible la comparación: número de alumnos, división en secciones, aulas similares, cuestiones que se presentan diferentes en otras asignaturas pertenecientes a las áreas de talleres del lenguaje o historia. Se redujo también a segundo y cuarto semestres porque son asignaturas con carácter obligatorio; ya que en sexto semestre son optativas, lo cual dificultaba la comparación. Además, se tuvo que hacer esta delimitación porque el manejo de información era sumamente grande para ser analizado por una sola persona y en un lapso de tiempo relativamente breve. Una vez delimitadas todas las características de la población de estudio se llevó a cabo un análisis de cada uno de los factores, con los resultados se establecieron posteriormente relaciones simples entre los datos de los factores primarios y con la información recopilada se procedió a elaborar el reporte.

Para la fundamentación teórica de este trabajo, se recurrió a bibliografía relacionada con la interacción educativa o bien interacción docente-alumno. En principio se encontró que en la literatura sobre el tema se toman como sinónimos interacción educativa igual a interacción docente-alumno, porque ambos se circunscriben en espacio escolar denominado salón de clase. En segundo lugar, la interacción es definida como la relación entre dos actores, que en este caso son profesor-alumno; los cuales se ven inmersos en un contexto determinado que los influencia y los mueve a actuar de manera recíproca. En la mayoría de las fuentes revisadas se deja implícito que en esa relación tiene una mayor responsabilidad el docente, porque es a quien se le asigna institucionalmente la tarea de impulsar el aprendizaje. Por otro lado, el concepto de interacción educativa presenta componentes intencionales, contextuales y comunicativos que se generan durante la relación y que dan pauta a tipos de interacción.



Por todos los elementos implícitos en la interacción educativa, se hace difícil precisar un concepto; ya que, estamos frente a un componente complejo, de tipo conceptual que se genera dentro de los espacios áulicos. Es complicado delimitar su estructura y mecanismos de funcionamiento debido a que todos los grupos son diferentes. Lo que sí queda claro es que al referirnos al espacio donde interactúan profesor y alumnos, cuyo objetivo común es el aprendizaje, el papel docente, el entorno social y los contenidos son parte de los elementos a considerar en la interacción educativa para que funcione en el sentido positivo del término. Por lo mismo, para caracterizar esta interacción en el salón de clase, se requiere precisar elementos que consideren la comunicación, el ambiente o entorno de aprendizaje, las normas, actitudes, valores y expectativas involucradas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El propósito para este trabajo fue evaluar la interacción profesor-alumno en el Colegio de Ciencias y Humanidades, desde los resultados de la aplicación del Cuestionario de Actividad Docente (CAD) a fin de precisar las características y variables contempladas en este instrumento para valorar este objetivo y estar en posibilidades de analizar los resultados.

Resultados y conclusiones

Se revisaron 74,448 respuestas del instrumento denominado CAD de una población inscrita de alumnos en segundo y cuarto semestre de 39,642 en los cinco planteles del CCH. La población analizada constituyó 95.81% del total de alumnos inscritos durante el semestre 2013-2.

En los datos generales de la población, no se encontró diferencias en cuanto al tipo de respuesta de acuerdo a la participación por género y edad de los estudiantes, así como tampoco por plantel o turno. Lo que destaca en esta información es una participación ligeramente más alta en las asignaturas de Matemáticas comparadas con Idiomas, esta diferencia está dada por poco más de 2,000 alumnos; a su vez



esta desigualdad también se presenta por semestre estableciéndose un mayor registro de estudiantes en segundo comparado con cuarto semestre.

En cuanto a la autovaloración del estudiante en esta encuesta, como se anotó en líneas anteriores, son tres preguntas: asistencia, puntualidad y cumplimiento con las tareas escolares. Estos datos los tomamos para el análisis por considerar que podían aportar información sobre la permanencia del estudiante en el aula y el compromiso con su aprendizaje. En cuanto a la asistencia de los estudiantes hay una presencia constante de los alumnos en los grupos que evalúan, esta se sitúa en 60%, quienes reconocen que asisten entre 90 a 100 % de las clases. Respecto a la puntualidad, los alumnos mencionaron en 63% que son puntuales en el rango de 90 a 100% de las clases. La última pregunta de esta autovaloración del estudiante fue acerca del cumplimiento con las tareas escolares; esta ocupó 52%; es decir, que alrededor de la mitad de los alumnos cumple con las tareas encomendadas por sus profesores entre 90% a 100% de las ocasiones. Esto significaría, un cumplimiento escolar irregular en casi la mitad de la población estudiantil en sus cursos ordinarios, que comparado con asistencia y puntualidad hay alrededor de 8% de diferencia, lo que da una mejor asistencia y puntualidad sobre el cumplimiento con las tareas en la clase.

Si bien las cifras de la autovaloración del estudiante rebasan 50% de la población escolar, estamos frente a un fenómeno de cierta irregularidad en el cumplimiento de asistencia, puntualidad y cumplimiento con las tareas derivadas de las obligaciones escolares que redundarían en un desempeño académico satisfactorio. Las cifras arrojadas por este instrumento contrastan con los datos de acreditación y egreso en el CCH, porque en la última década este promedio se ha ubicado ligeramente arriba de 50%. Por ejemplo: la generación 2011 que egresó en 2013, presentó a final de sexto semestre una acreditación alrededor de 56%. Y es que en estudios realizados por la Secretaría de Planeación, los elementos de asistencia, puntualidad y cumplimiento con las tareas escolares si tienen una relación directa con del desempeño escolar y los propios estudiantes así lo reconocen. Un dato es el siguiente: En un reporte, elaborado por la misma Secretaría de Planeación de la Dirección General del CCH (Seplan-DGCCH), cuando se les solicitó a los alumnos, explicar las causas por las cuales habían reprobado, 38.36% explicó que era por la falta de



entrega de trabajos y tareas; 36.53% por su inasistencia y puntualidad; 21.81% por problemas de salud y familiares y 3.30% por el desinterés en la escuela (Santillán, D., y López, D. 2013). Estos datos también sugieren buscar la correlación entre la opinión de los alumnos en este instrumento y la calificación obtenida al final del curso ordinario.

Con relación a la opinión de los alumnos respecto a sus profesores, el CAD consideró previo a la interacción alumno-profesor dos preguntas; una sobre asistencia, y la otra respecto al cumplimiento del profesor con el tiempo asignado a cada clase, preguntas que por otra parte, se ubican en el rubro de Planeación de la clase en el citado instrumento. Se consideró conveniente retomar los resultados de estas preguntas, ya que de alguna manera se relacionan con lo indagado sobre la autovaloración del alumno, además de la importancia que pudieran representar con respecto al tema que nos ocupa. En cuanto a la asistencia del docente, los estudiantes coincidieron que 70% de las ocasiones el profesor asiste a la clase entre 90 y 100% de ocasiones. En lo concerniente al cumplimiento del profesor con el tiempo asignado a cada clase, 73% cumple de 90 a 100%. Estos datos, proyectan una valoración en asistencia del profesor 10 puntos porcentuales arriba de la que el estudiante se reconoce y una diferencia en el cumplimiento de 21 puntos porcentuales.

En cuanto al tema de la interacción alumno-profesor, son cuatro las preguntas que integran el rubro en el CAD para valorar este aspecto: ambiente adecuado (comunicación, cooperación, convivencia y disciplina) para el aprendizaje, el trato que reciben los alumnos, la atención en el avance de sus actividades y finalmente el interés manifestado por su profesor en su desarrollo personal. La primera pregunta de esa serie, refirió que 65% de los estudiantes opinaron que el profesor siempre propiciaba un ambiente adecuado para su aprendizaje. En lo que corresponde al trato que recibieron por parte del profesor, los alumnos opinaron en 82% que siempre recibieron un trato respetuoso. Por lo que se refiere a que si el docente estuvo pendiente del avance en las actividades de aprendizaje del alumno; 59% opinó que siempre. Por último, la cuarta pregunta sobre el interés manifestado por el profesor en el desarrollo



personal del estudiante, sólo 50% de los estudiantes opinó que siempre el profesor se manifestó interesado.

Podemos señalar en cuanto al tema de la interacción, en este instrumento denominado CAD, sólo se hace alusión a la valoración que otorga el estudiante sobre sus profesores, no se incorpora la participación o autovaloración del propio alumno en las preguntas que se incluyen. Llama la atención que de las cuatro interrogantes sólo la que tiene referencia al trato respetuoso que recibieron los alumnos de parte de los docentes, ocupa más de 80% de las opiniones; las demás respuestas van disminuyendo progresivamente, la creación de un ambiente favorable para el aprendizaje 65%; el docente estuvo pendiente en el avance de actividades de aprendizaje, 59% y estuvo interesado en su desarrollo personal 50%. Esto significa que, en la valoración de cuestiones directas o cercanas al aprendizaje el alumno percibe más lejano el apoyo del profesor que cuando se le preguntan asuntos del entorno o elementos que el estudiante no califica o identifica como directamente vinculados al aprendizaje.

Por otra parte, observamos que de estas cuatro preguntas que integran el rubro para evaluar la interacción profesor-alumno; la primera pregunta es muy ambigua; ya que, a partir de los resultados es difícil concretar cuál de las variables que se mencionan en la propia pregunta permite definir la creación de un ambiente adecuado (comunicación, cooperación, convivencia y disciplina) para el aprendizaje del estudiante. Es decir, en cuál de estas variables el alumno se centró para opinar. Todas ellas son importantes para definir el ambiente, pero no son sinónimos ni excluyentes, las cuatro son parte de los componentes del tipo de interacción que se establece al interior del aula, así como de las condiciones y posibilidades que se derivan de las relaciones entre alumnos, contenidos y profesores. A su vez, cada uno de esos elementos abre varias posibilidades de interpretación, si la comunicación se refiere a quien evalúa con respecto al docente, o si el docente propició la comunicación entre los alumnos, las mismas inquietudes aplicarían para las variables de cooperación, convivencia y disciplina. O bien cuál de estas variables tuvo mayor o menor peso en la creación del ambiente adecuado para el aprendizaje de cada alumno en lo particular. Recordemos que la comunicación es la primera variable que da paso a la interacción. Y sobre ella no hay cuestionamiento directo alguno.



Las tres preguntas restantes del rubro sobre interacción, permiten decir que en los grupos del Colegio de Ciencias y Humanidades prevalece un clima de respeto del docente hacia los estudiantes e interés manifiesto por el avance del aprendizaje y desarrollo personal de los alumnos. Pero sólo desde la óptica del alumno hacia el profesor. Estas variables en su conjunto permitirían en primera instancia interpretar un clima adecuado para el aprendizaje. Sin embargo, aquí se abre una interrogante: el ambiente es producto de la interacción o a la inversa. De acuerdo a la revisión bibliográfica para el tema, la mayoría de los trabajos coinciden en que el tipo de interacción propicia el ambiente de aprendizaje. En ese sentido, la reflexión es la siguiente: bajo las interrogantes planteadas en el instrumento, el alumno cuenta con suficientes elementos para valorar su participación en la interacción en el grupo y en su relación con el docente o bien, el instrumento al sugerirle las opciones de respuesta induce al alumno y lo limita a emitir una respuesta sin mediar reflexión alguna sobre el tema de la pregunta. Aún más, el tipo de pregunta se redacta única y exclusivamente sobre el docente, definitivamente no está considerada la reflexión del estudiante sobre su propia participación en los temas que se indagan. Por consiguiente, la información derivada de este instrumento se enfoca a un trato que podríamos calificar como cordial del docente hacia los alumnos, pero la información no permite inferir las condiciones o elementos que corroboren el tipo o calidad de los aprendizajes de los estudiantes derivados de esta relación, que finalmente este sería uno de los objetivos a considerar por parte de la institución, para justificar el uso de este tipo de instrumentos.

Con relación a las anteriores inquietudes, quizá habría que reflexionar sobre qué otros elementos definen de mejor forma el ambiente de aprendizaje: la confianza, la seguridad, sentimiento de aceptación, de comprensión, la ayuda. Además del peso que tiene el entorno y las condiciones en que el estudiante aprendió en el salón de clase de acuerdo al modelo educativo que el CCH intenta promover. Si el objetivo es caracterizar en el CCH la interacción alumno-profesor, habría que buscar al mismo tiempo la importancia o el peso que tiene esta relación tanto en el aprendizaje de los estudiantes como en los procesos de planeación del profesor. Si hay relación entre ambos procesos y cuál es su importancia en el proceso de aprendizaje y de enseñanza.



En cuanto a las variables de asistencia, en el caso de los profesores, habría que cotejar, directamente en los registros docentes, estos datos para conocer qué tan real es la opinión de los estudiantes. Y por otro lado, comparar los registros que realiza el profesor respecto a los grupos que atendió; además de establecer mecanismos en la relación asistencia y desempeño tanto para los alumnos como para los profesores a partir de elementos con los cuales ya cuenta la institución (Informes de docencia, Jornadas de Balance, entre otros).

La aceptación de los objetivos de la evaluación para el mejoramiento de la docencia sería un primer paso en la apertura de procesos tendentes a señalarle al docente qué tanto se acerca o se aleja de los propósitos institucionales de la docencia y cuáles son los mecanismos para mejorar. Esto supone no sólo la opinión de los estudiantes sino la propia percepción del docente acerca de su desempeño con cada grupo escolar que se le asignó. Por consiguiente, este instrumento tal y como se encuentra actualmente carece de elementos que lleven a valorar en su justa dimensión la evaluación de la actividad docente y que aporten información para la reflexión y mejoramiento de la práctica del profesor.

Por otro lado, el CCH al tener este recurso debiera procurar el mejor uso de sus recursos para encauzarlos hacia un verdadero mejoramiento de la docencia, tomarlo y considerar su reestructuración con objetivos claros de evaluación, relacionar este instrumento con otras informaciones sobre los docentes y tomar en cuenta la propia opinión docente (por ejemplo a través de los informes anuales de docencia) a fin de contrastar la información e iniciar un verdadero proceso de planeación que sirva para generar mejoras en la evaluación.

Ahora bien, tal y como hoy se encuentra estructurado el CAD no permite recoger información sobre las razones por las cuales los profesores organizan de una determinada forma su actividad o bien qué elementos les permiten mejorar o superar sus deficiencias. Tampoco se cuenta con información para



establecer cuáles son los mecanismos más viables para establecer la interacción educativa en el modelo educativo del Colegio y si estos elementos propician un aprendizaje acorde a los propósitos de la institución. O aún más, el modelo educativo del Colegio considera o aporta elementos para una interacción educativa y su puesta en práctica. Frente a estos cuestionamientos habría que considerar qué importancia reviste esta interacción en el complejo de la evaluación docente, para ver su ponderación en el instrumento del CAD, así como para precisar los indicadores a incluir. Es necesario entonces, que se integren variables precisas y suficientes para cada rubro del instrumento que se quiere evaluar en las actividades docentes o bien en el desempeño. A su vez, habría que pensar en la participación de ambos actores en este tipo de instrumentos. Recordemos que para una acertada evaluación de la docencia, se requiere la participación entusiasta y comprometida de los propios profesores; y agregaría de los alumnos porque esta es una condición para garantizar que la información apunte a un sentido de mejoramiento y crecimiento en la función educativa. Y como puede cotejarse en los resultados del CAD, no queda claro el propósito de la evaluación, desde la propia denominación del instrumento; la evaluación del desempeño docente puede ser analizada desde diversas funciones (diagnosticar, motivar, prospectar) y principios (confiabilidad, universalidad, pertinencia, transparencia) que den por resultado un conjunto de estándares o elementos que definan con claridad qué se evalúa, cuándo, cómo, porqué y para qué.

Referencias

Barrigüete Merchan, C. (1995). "7. Personalidad" *Psicología de la Educación*. España: Editorial Boixareu Universitaria- Marcombo.

Bertoglia Richards, L. (2005). "La Interacción profesor-alumno. Una visión desde los procesos atribucionales". En: *Psicoperspectivas. Revista de la Escuela de Psicología*. Facultad de Filosofía y Educación. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, vol. IV, número 1.



Colegio de Ciencias y Humanidades (s/f). Secretaría de Planeación. *Cuestionario de Actividad Docente. Instrucciones*. Hoja impresa de aplicación.

Coll, C. y Sánchez, E. (2008). «El análisis de la interacción alumno-profesor: líneas de investigación.» *Revista de Educación* 346, mayo-agosto. http://www.revistaeducacion.mec.es/re346/re346_01.pdf

Coll Salvador, C. (1984) "Estructura grupal, interacción entre alumnos y aprendizaje escolar", en *Infancia y aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development* No. 27-28. Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=668449>

Guevara Bazán, A. (2011) "La interacción en el aprendizaje." *La ciencia y el hombre. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana*. Vol. XXIV, Número 1, enero-abril. <http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol24num1/articulos/interaccion/>

Moreno, C. (1999). Pensamiento e interacción en los procesos de enseñanza-aprendizaje. *Wikilibros*. http://es.wikibooks.org/wiki/Pensamiento_e_interacción_en_los_procesos_de_enseñanza-aprendizaje

Montenegro Aldana, I. A. (2007) *Evaluación del desempeño docente: fundamentos, modelos e instrumentos*. Colombia. Magisterio Ediciones Especiales, [Colección Aula Abierta]. http://books.google.es/books?id=8mH8ozUEIL4C&pg=PA31&ots=3apMZ_fbYj&dq=desempe%C3%B1o%20docente&hl=es&pg=PA29#v=onepage&q=desempe%C3%B1o%20docente&f=false

Repo, I. & Nuutinen, T (2003). "Interacción y educación basada en la ejemplificación" *Viestintätaito* Otava. Helsinki. http://cibernarium.tamk.fi/havainnolistaminen_es/social_environment4.htm

Santillán Reyes, D. M. (2014). Reporte de Investigación: *La evaluación de la interacción profesor-alumno desde el CAD*. UNAM, Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades-Secretaría de Planeación. Documento interno de Trabajo.



Santillán Reyes, D. M. y López y López, D. A. (2013). Reporte de Investigación: *Ausentismo, abandono, rezago y deserción escolar en los alumnos del CCH*. UNAM, Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades-Secretaría de Planeación. Documento interno de Trabajo.